

Paco Amighetti y el brindis, la lluvia y la tarde

El 1 de junio cumplió 90 años el artista costarricense Francisco Amighetti. Cansado, perseguido por los años, el poeta, narrador, pintor, dibujante y ante todo grabador, celebra su brindis por la vida, la belleza, el arte y las mujeres.

MANUEL BERMUDEZ
redactor

En la tarde, una lluvia tímida se revuelve frente a los ventanales, muchos ventanales, porque le gusta estar expuesto al paisaje. El paisaje del barrio universitario de La Paulina precede la prolongación, hacia las montañas, de la caótica ciudad de San José, mezcla de urbanismo tercermundista, barriada pobre, ostentación de nuevo rico y broma macabra.

Ahí, junto a la ventana, ve cómo el día se escapa entre los cerros amontonados de Heredia.

La luz molesta sus ojos y prefiere mantenerse en la penumbra, como si se hubiera metido en uno de sus grabados, quizás en *El Solitario*, ahora su preferido.

Sus brazos fuertes han soportado nueve décadas.



Francisco Amighetti Ruiz, una leyenda de la plástica nacional. Don Paco cumplió 90 años el 1 de junio.

El gran maestro del grabado, artista de talla internacional, con más de tres cuartos de siglo de impregnar su poesía en la forma, el trazo, el color, descansa en un sillón bajo, frente a una botella de whisky, porque siempre en la tarde llega la hora del traguito.

«Aquí no hay lápices», se queja. En realidad, quiere volver al dibujo, a su pasión por crear. Trabajar en su taller es algo que hace varios años no puede hacer, pero con ayuda ha podido sacar reproducciones.

Su hija Marta, tantas veces retratada por el artista, lo acompaña desde hace tres años. Ella lo ayuda a mantenerse en contacto con su trabajo y sus amigos.

Le lee y a ratos le acerca un lápiz, cuando él quiere volver a sus dibujos interminables. El artista quiere regresar a su trabajo, que durante tres cuartos de siglo no ha abandonado.

EL FARMACÉUTICO FRUSTRADO

Desde que estaba en la secundaria empezó a dibujar. Lo aburrían las clases y se pasaba haciendo dibujos.

Como los grandes maestros, no podía refrenar ese impulso. Empezó haciendo caricaturas de sus compañeros, pero su deseo estaba en otra parte.

Publicaba grabados en el Repertorio Americano, el famoso periódico de Joaquín García Monge y así se dio a conocer en el continente.

En los años en que terminó la secundaria, las carreras que se ofrecían para estudiar eran derecho y farmacia. Él optó por la farmacia porque le gustaba hacer experimentos químicos, pero rápidamente se aburrió y hasta ahí llegaron los estudios profesionales.

Entró en Bellas Artes y ahí empezó a tomar su vocación en serio.

Para poder mantenerse en su estudio de la pintura, pasó por varios trabajos, en especial en la oficina de Tributación, donde le permitieron sacar tiempo para sus clases.

Llevado por las tendencias de la época, trabajó intensamente el dibujo y luego lo atrapó el cubismo.

En los años 30 descubrió el arte japonés, la influencia más fuerte que reconoce y la que le marcó el camino a un estilo propio, tanto que ha sido su obra la que influyó en muchos otros no sólo en Costa Rica, sino en todo el continente.

Los grabados de Amighetti son una firma en sí mismos. El uso de los planos múltiples, la integración de elementos anímicos, lo sacro y lo profano, lo popular junto a lo místico y el movimiento perpetuo que se percibe en sus trabajos, son rasgos indiscutibles que marcan sus manos en el tiempo.

Nunca ha dejado de fascinarlo la belleza, todo lo bello. Quizás de ahí se explica su incursión en distintas formas de arte como la poesía, la narrativa y la pintura.

AMIGOS Y BOHEMIA

Francisco Amighetti no es artista de una generación, sino de varias. Su obra cruza las décadas y su memoria reúne en un brindis a algunas de las figuras más destacadas de las artes y la intelectualidad costarricense.

«Max Jiménez, Lilia Ramos, Joaquín García Monge, Abelardo Bonilla, Alfredo Cardona Peña, Joaquín Gutiérrez, en realidad a veces se me vienen a la cabeza conforme voy hablan-



«El solitario» es el grabado preferido de Amighetti, quizás allí se refleja él mismo.

do, pero no podría recordarlos a todos.»

«Vivíamos una bohemia creadora, que tenía un fondo de desesperación. No podíamos vivir del arte, era una vida dura. La bohemia era una liberación y una posibilidad de intercambio. Era una bohemia creadora, ingeniosa, muchos hicieron una gran obra.»

La madera es una de sus ideas fijas. La mayoría de su trabajo es grabado en ese material y además construyó su casa de habitación totalmente en madera.

Esa inclinación se vincula con su gusto por la natural, por los parques que siempre han sido el lugar más lindo donde estar.

«En realidad, dijo alguna vez, aprendí a pintar en los parques, siempre me han gustado. Era interesante la vida en ellos. Aunque yo era muy tímido, podía hablar con algunas personas y así conocía muchas cosas. Ahí estaban mis modelos, ahí pensaba, sufría, los parques donde amé y tuve hambre.»

Su vocación de viajero lo llevó a reiterados viajes en los que buscaba imágenes y expresiones, pero siempre

volvió a los parques.

EL BRINDIS

Su trabajo como profesor lo acercó a muchos otros artistas jóvenes, como su amiga Gioconda Rojas, quien lo visita casi todas las semanas.

Don Paco fue profesor en Bellas Artes de la UCR, la cual le otorgó el doctorado Honoris Causa en 1993. Ese mismo año presentó sus últimos trabajos, óleo sobre madera.

Dejó las clases hace casi 30 años con el afán de dedicarse por completo a su labor artística. Por eso, son los últimos los años de mayor producción del maestro. Sin embargo los creadores jóvenes siguieron buscándolo y así se mantiene al día.

Hoy don Paco Amighetti, mira por la ventana en la que se disuelve la tarde, llueve en las calles y la algarabía confunde el trajinar de los que no saben qué hacer en el fin de siglo. Mientras él, como el personaje de *El solitario*, mira ausente al cielo y brinda con las estrellas que empiezan a desvestirse.